



Población William Noon

PROVIDENCIA A LA ANTIGUA

LA POBLACIÓN WILLIAM NOON SE MANTIENE
COMO UN PEQUEÑO RESPIRO ARTÍSTICO
Y RESIDENCIAL EN UNA DE LAS COMUNAS
MÁS AJETREADAS DE SANTIAGO.

Por Jorge Velasco _ Foto Vivi Peláez



El diseño de las viviendas fue realizado por los arquitectos Ricardo Larraín y Víctor Jiménez en 1928. Evoca elementos propios del norte de Europa.

Avenida Manuel Montt, Providencia. Una tarde nublada de mayo. La gente va y viene, rápido, urgente. La caminata es en dirección sur: tiendas de ropa y de tecnología, restaurantes, edificios residenciales. La numeración avanza de dos en dos. Pasa por el “River Plate”, uno de los locales de pool tradicionales del barrio. Son poco más de tres cuadras hasta llegar al “Almacén de Cuentos”. A partir de ahí todo cambia. Las casas se transforman. Pasan a tener dos colores, tejas rojas, pequeños antejardines, rejas sólidas, ventanas de diferentes formas y un cierto aire medieval. Es la Población William Noon.

Ubicada en las manzanas que conforman la calle Alberto Magno, la avenida Manuel Montt, Eliodoro Yáñez y General del Canto, antiguamente aquí se ubicaban los terrenos de William Noon, marino inglés que arribó a nuestro país en 1817, fundó el Fuerte Bulnes y fue gobernador de la Ciudad de Punta Arenas. Antes de fallecer, en 1855, cedió las tierras a la Orden Dominica, donde se construyó este conjunto habitacional. A pedido de los vecinos, en 1994, fue declarado Zona Típica por el Consejo de Monumentos Nacionales.

Hoy, la población es parte de los circuitos turísticos de la comuna. “Todo lugar con una fuerte carga histórica es importante para Pro-

videncia, porque gran parte del carácter de nuestra comuna está dado por sus raíces. A la gente le gusta esta comuna porque mantiene su esencia, sus tradiciones, lo cual es más destacable aún cuando se piensa que Providencia es el corazón de la capital. Está en medio de toda la vorágine urbana y aún así logra preservar la vida de barrio”, dice su alcalde, Cristián Labbé.

LA CIUDAD JARDÍN

Hasta fines del siglo XIX, Providencia mantenía un sello agrícola, matizado por el establecimiento de órdenes religiosas e incipientes industrias. La comuna, fundada en 1897, comenzó a acoger a las familias que emigraban del centro, por el alza de las rentas. A la clase media se sumaron algunos extranjeros que llegaron a Chile para desempeñar trabajos como técnicos, empleados o socios de las nuevas industrias.

A finales de los años 20, la ciudad de Santiago tenía siete comunas y 700 mil habitantes. Providencia, con sólo 42 mil personas, habilitó grandes manzanas con amplios terrenos, pero también permitió la construcción de poblaciones para empleados, Fuerzas Armadas y Carabineros. Al alero de la “Ley 308 de Edificación Barata” nacieron conjuntos unitarios,



“A pesar de la cercanía de las casas entre sí, cada una logra su propia independencia”, dice Christian Matzner, del Consejo de Monumentos Nacionales.

pero con diferentes estilos, como la población Unión de Empleados de Chile, la de Oficiales de Carabineros, la Comunidad Keller, la población Salvador de la Legión Militar de Chile y la población William Noon.

Éstas siguieron el modelo de “ciudad jardín”, utilizado en Inglaterra, Estados Unidos y Francia, que se componía de residencias sencillas y acogedoras pero bastante homogéneas. En las murallas de algunas de las casas de la población William Noon todavía se lee con claridad “Ricardo Larraín Bravo/ Víctor Jiménez Cruz - Arquitectos - 1928”. Larraín fue uno de los más prolíficos arquitectos de la primera mitad del siglo XX y utilizó una amplia variedad de estilos en diversas obras: Iglesia de los Sacramentinos (1912, arquitectura clásica, con mezcla de elementos románicos y bizantinos); residencia en Moneda 1842 junto a Alberto Cruz Montt (1912, neoclásico francés); Edificio Ariztía junto a Alberto Cruz Montt (1929, Escuela de Chicago); edificio en pasaje Hurtado de Rodríguez (1925, neorrenacimiento italiano); cité Salvador Sanfuentes (1929, Art Decó); y la vivienda colectiva en William Noon.

“Es un conjunto arquitectónico de gran riqueza estilística, único en la ciudad, y resuelto con notable y peculiar funcionalidad,

estableciendo una forma y modo de vida en comunidad. A pesar de la cercanía de las casas entre sí, cada una logra su propia independencia”, comenta Christian Matzner, arquitecto de la Secretaría Ejecutiva del Consejo de Monumentos Nacionales.

El conjunto utiliza la edificación continua con viviendas pareadas de dos pisos de 150 m², organizadas en torno a patios. “Tiene varios detalles que le otorgan un carácter propio: el ritmo de entrantes y salientes, los frontones, los bow windows, la forma de las techumbres, la fuerte expresión de los muros cortafuegos, los zaguanes, la forma de acceder compartido a cada unidad, la escalera, el tratamiento del zócalo rojo que unifica puertas y ventanas, los dibujos de estucos, los cierros a la calle, todo lo cual apela al lenguaje como elemento renovador, y nos evoca soluciones propias del norte de Europa”, explica Matzner.

BARRIO ARTÍSTICO

Hoy, la Población Noon junta, en pocos metros, locales de comida rápida, hospedajes y sitios artísticos que van proliferando. Y es que su ubicación, a cuatro cuadras del metro, en pleno Providencia, garantiza un público frecuente pero en un contexto tradicional.

“Providencia es el corazón de la capital. Está en medio de toda la vorágine urbana y aún así logra preservar la vida de barrio”, dice su alcalde, Cristián Labbé.

“Las casas no son los cubos cuadrados típicos. Tienen otra energía”, afirman los vecinos en el barrio.





La Población William Noon corresponde al modelo de "ciudad jardín", con residencias sencillas y acogedoras, pero homogéneas.

En la esquina de Manuel Montt con Alberto Magno, se ubica "La Academia", un ex almacén donde se enseña flamenco, ballet y tango. A través de una ventana, que más parece de una cafetería típica de Buenos Aires que de una escuela de baile, se ve a un grupo de niñas ejercitando algunos pasos. En una sala contigua está Carola Cussen, socia de la academia. Hace cinco años se instalaron en este lugar. "Nos gustan mucho las casas antiguas. El espacio nos acomoda para lo que hacemos. Está cerca de varios colegios", dice.

Cruzando la calle se llega a "Psycodelictattoo", formado por los tatuadores Andrés Gómez e Israel Silva hace un mes. "Queríamos hacer algo en este barrio, que es artístico. Las casas no son los cubos cuadrados típicos. Tienen otra energía", afirman y destacan el enfoque que ha ido tomando la población. Éste podría representarse bien en la "Esquina del Arte", una academia de música, teatro y artesanía instalada desde octubre de 2006 y ubicada al llegar a Eliodoro Yáñez. Ahí, Marco Antonio Castro, su director artístico, comenta que "este tipo de casas son espectaculares. Han soportado tres terremotos. La arquitectura, además, es muy bonita".

A media cuadra de ahí, en calle Magno camino a General del Canto, está Ignacio Ve-

lasco, dueño del "Bed & Breakfast Providencia". De niño jugaba en estos lugares, pero se instaló aquí recién hace nueve años. Antropólogo de profesión, trabajaba en el Consejo de Monumentos Nacionales. Se encantó con el lugar y decidió arrendar: "La Población William Noon es un viaje al pasado, permanentemente. Es un lugar increíble para vivir. Acá hay un espíritu distinto al que se vive en otro tipo de condominios. Uno convive con la historia y eso es impagable".

En la comuna están conscientes del valor de lugares como éste. "Apoyamos a decenas de emprendedores, muchos de los cuales provienen de los barrios más tradicionales y buscan mantener el estilo del negocio de barrio, con la calidad y los recursos de hoy. Nos gusta apoyar y preservar lo que es digno de ser preservado", enfatiza el alcalde Labbé.

Desde su declaratoria como Zona Típica, el lugar ha mantenido sus elementos esenciales, aunque se han reemplazado algunos tabiques interiores para otorgarles mayor aislación a las casas y así lograr resistencia al fuego, y cumplir con normas para acogerse a instancias legales. Hay proyectos en carpeta para poner en valor tanto a este sitio como a la vecina Zona Típica Calle Keller, pero todavía no se han podido materializar.

Las casas tienen varios detalles que les otorgan un carácter propio, como la forma de las ventanas.

